

opinión

HACE 25 AÑOS

Venezuela sufrió la peor tragedia de la década, cuando la principal planta eléctrica de Caracas estalló y provocó un pavoroso incendio que causó un centenar de muertos.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanika Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giraldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



ECONOMÍA.

Clase media panameña en peligro de extinción

Amed A. Arosemena A.

Estamos en un país en el que se predica un crecimiento económico del 11% –envidiable para cualquier nación de la región– y se supone que por la cantidad de habitantes, debería existir un balance socioeconómico que permitiera una equidad en la distribución de la riqueza, lo que difiere en gran medida con la realidad que perciben muchos panameños y panameñas.

El primer ejemplo viene con el *boom* inmobiliario, en donde la clase media es víctima de la especulación por parte de las empresas de bienes raíces que incrementan de manera salvaje el valor del metro cuadrado, a tal punto que son pocos los proyectos inmobiliarios con buena planificación urbana y que aplican dentro del sistema de interés preferencial, coartando el acceso a una vivienda digna y decorosa. Ese sector solo vierte su interés en el mercado europeo y anglosajón por el aspecto

económico, y es comprensible, pero olvidarse de la clase profesional panameña significa un desconocimiento intrínseco del concepto que se practica a nivel mundial en materia de responsabilidad social empresarial.

Otro ejemplo de las peripecias del diario vivir de nuestra clase media es el desgaste académico a que se someten miles de jóvenes en busca de mejores oportunidades en el campo laboral. La mayoría, con esfuerzo y oportunidades crediticias, culminan sus estudios superiores –en universidades privadas nacionales o en el exterior– sin la certeza de una estabilidad laboral que les permita cumplir con el compromiso crediticio adquirido, toda vez que la remuneración económica no recompensa el desempeño en el campo profesional.

El alza en el precio del combustible y el pésimo servicio en las estaciones distribuidoras incrementan la problemática colectiva en este sentido. El descarado aumento de la tarifa en el Corredor Sur

representa un duro golpe que resiente los bolsillos de los cientos de miles de panameños que tratan de escapar de los embotellamientos vehiculares y se encuentran con la misma situación, solo que pagando una tarifa.

El aumento en la canasta básica se convierte en la cruz más pesada para el sector profesional, por el incremento de los precios en los productos de primera necesidad. Cada día, con el mismo dinero, se compra menos y no hay quien le ponga el cascabel al gato en esta situación. Solo observamos, a través de los medios de comunicación, estériles confrontaciones entre productores e intermediarios sin encontrar una respuesta acertada a los intereses colectivos. Si bien las ferias que realizan los productores son una excelente iniciativa, lastimosamente miles de panameños no pueden aprovechar las mismas.

Por otra parte, el aumento en el costo de la energía eléctrica para 2008 –con todo y el subsidio gubernamental– definitivamente

amedrentará la economía colectiva y de manera irónica. Irrespetan a la población con una publicidad de ahorro energético que refleja pesimismo, pues induce a los panameños para que prácticamente no enciendan un foco en sus hogares en la época navideña, como adelanto a lo que viene en la primera factura del año entrante.

Muchos entendidos no se explican cómo la clase media reflejó el índice más alto en la adquisición de automóviles en los últimos años, originando una saturación de vehículos, producto del más que deficiente sistema de transporte público en donde los ciudadanos hacen hasta lo imposible para no utilizarlo.

Independientemente de los problemas planteados y de otros más, hay algo que no se le puede demeritar a nuestra clase media, y es que todos los días sale –con fe y voluntad– a trabajar por el desarrollo del país en todos los sectores, porque cuenta con profesionales que reflejan la esperanza y la convicción de

que, independientemente de la indiferencia de los sectores económicamente poderosos, ellos siguen dando lo mejor.

En resumen, hacemos un llamado a la reflexión al sector gubernamental y privado, para que aun en esfuerzos que vayan dirigidos a la aplicación de políticas sociales que puedan dar respuesta a los problemas de gran envergadura que aquejan a la clase media panameña, y que hoy por hoy, frente a los últimos acontecimientos, siente que se encuentra en peligro de extinción.

Finalmente, traemos a colación una célebre frase del escritor inglés, Samuel Johnson, “Es necesario esperar, aunque la esperanza haya de verse siempre frustrada, pues la esperanza misma constituye una dicha, y sus fracasos, por frecuentes que sean, son menos horribles que su extinción”.

¡Feliz año 2008 y que Dios colme de muchas bendiciones a todos en sus respectivos hogares!

El autor es comunicador social

PRODUCCIÓN NACIONAL.

Gobierno “Compita” II

Luis E. Díaz M.

¿Por qué cada vez que hay una crisis se tarda meses en dar una solución lógica al problema? ¿Por qué Martín Torrijos, para dar un paso lógico atrás, demora tanto? ¿Por qué el Gobierno es tan incompetente? ¿Por qué el dinero en manos del Gobierno es lo más ineficiente?

Siempre han querido catalogar a los productores de este país como incompetentes, cuando en realidad quienes dicen eso y lo utilizan como bandera solo tienen un objetivo oculto: aprovecharse del negocio que puede hacer el productor y dársele a dos o tres importadores para así distribuir la riqueza entre tres personas, bien distribuida pero entre tres.

Claro que debe haber importación, pero para el caso del productor lo que nos ayuda es que las empresas

que durante el año nos compran, sean las que adquieran ese producto y un poco de solvencia económica para, posteriormente, poder pagar la producción nacional. Si el comprador del mercado de abastos está mal, nosotros estamos mal.

¿Cuál es el sencillo papel del Gobierno?, pues darles permisos cuando no hay producción nacional suficiente, sencillo, muy sencillo diría yo. Eso es lo que ha hecho la economía agrícola de Chile grande. Se consume lo nacional, luego que venga todo lo importado. Pero no que lo haga el Gobierno ¡por Dios! El Gobierno no hace más que meternos en problemas de invertir en leyes de reconversión y ni siquiera nos paga. Los comerciantes e industriales, bien que mal, son los que a diario nos pagan el producto. Busquen en la edición de **La Prensa** del 12/12/2007 como hay

un problema de escasez de leche en Venezuela, mismo problema que ha estado a punto de suceder en Panamá en los últimos días. Hugo Chávez –el mayor clientelista político populista– para que la gente esté contenta y diga que ¡buen presidente tenemos!, congela los precios de artículos básicos, entre ellos la leche. Un error enorme (pan para hoy, literalmente hambre para mañana). Hay filas de 15 ó 20 cuadras para comprar leche.

No dejo de pensar que esas mismas medidas las está tomando el Gobierno de Panamá que, en vez de ser eficiente para ayudar al productor no solo a reconvertirse a otros productos, sino –de seguir en un rubro– ayudarlos a ser cada vez más eficientes, hace todo lo contrario, dando el mismo ejemplo que viven hoy los hermanos venezolanos.

Claro que es fácil importar productos de un país en donde hay gobiernos más competentes que el nuestro y que subsidian a sus productores para que ellos puedan vender más barato al exterior, o gobiernos que han respaldado eficientemente una política de producción, como el caso del Brasil. ¿Cuál ha sido la diferencia en realidad?, un gobierno que sí ha pagado lo que tiene que darle a sus productores.

En Panamá, el único empleador o institución que no tiene que cumplir ni con sus trabajadores, ni con sus clientes es el Gobierno. Simplemente porque no se maneja desde un punto de vista de administración de empresas. Aquí quien no paga cuando despide a un empleado, es el Gobierno; el que no le paga a la Caja de Seguro Social es el Gobierno; el que mata a los pacientes y no encuentra un responsable, es el

Gobierno. Es una incompetencia histórica. Entonces, ¿quién es el verdadero incompetente?

Si van a proclamar el libre comercio, los exhorto a que permitan que todos participen, no un solo sector. Permitan importar carros sin aranceles, ni impuestos –al cabo ni los producimos–, abogados, médicos, productos agrícolas, supermercados, constructores y gasolina sin impuesto, ¿sí tampoco la producimos, a quién protegemos?

Exhorto al Gobierno a que cumpla con los productores que ya han hecho sus inversiones en el sector agropecuario y esperan un poco de responsabilidad de su parte. Que nos paguen lo que, por ley, nos adeudan y que no archiven los documentos en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

El autor es licenciado en comercio internacional con especialidad en agro negocios